El Burgos de Mio Cid es una obra que intenta, y creo que logra, situar al famoso *Cantar,* no como el producto de un autor múltiple y juglaresco, sino como un poema épico construído con el más alto dominio del arte y de la cultura del siglo XII, ajeno a mezquindades racistas, porque los móviles históricos eran otros, como por ejemplo: la lucha entre moros y cristianos por una parte, y por otra el deseo de Castilla de europeizarse. Estos hechos están muy bien demostrados por Garci-Gómez, porque el Cid parte de Burgos y llega hasta Valencia, reconquistando territorios, sin apegos provincianos, y además, la moneda que se usa en toda la obra es el *marco,* moneda europea de cambio mucho más fácil, que se puso de moda con la peregrinación hacia Santiago.

Asimismo, en la obra se debaten y demuestran problemas de moral, en el caso del "empeño" de las arcas, con lo que nuevamente se critica duramente a Menéndez Pidal y a Salvador Miguel, porque no vieron en el *Cantar* sino "cascabeles y escudos", sin ver cómo en el poema están las fuentes del Derecho, y que allí no hay *usura,* sino amistad y legítima ganancia. Burgos entraña la justicia del rey, mientras que Rachel y Vidas suponen la amistad. Al respecto dice L. Dugas: "Ainsi entendue, l'amitié est negation de la justice: l'une, en effect, implique, et l'autre exclut l'idée de privilège" (pág. 130).

LUIS JOSÉ VILLARREAL VÁSQUEZ

Instituto Caro y Cuervo.

FERNANDO MURILLO RUBIERA, *Andrés Bello: historia de una vida y de una obra.* Preliminar de Pedro Grases. (Anexos a las Obras completas de Andrés Bello, I), Caracas, La Casa de Bello, 1986, 498 págs.

La Fundación La Casa de Bello, de Caracas, corona la extraordinaria edición de las Obras Completas de don Andrés Bello con la publicación de unos anexos, el primero de los cuales es el tomo que reseñamos, donde su autor, el doctor Fernando Murillo Rubiera, jurista español y bellista ya consagrado, ha logrado presentarnos la vida del Maestro de América no sólo en el minucioso recuento de sus diversos momentos sino, lo que da singular valor a su trabajo, tejiendo todos estos hechos en la trama de lo que pudiéramos llamar la biografía intelectual de Bello.

El libro se abre con un Preliminar de don Pedro Grases (págs. 7-

THESAURUS. Tomo XLIII. Núms. 2 y 3 (1988). Carlos Valderrama Andrade, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes

9), decano de los bellistas venezolanos, así sea él español por los cuatro costados, donde precisamente se destaca el hecho de que "la glosa crítica de cada uno de los aspectos de la inmensa tarea poligráfica [de Bello], es superior a la interpretación biográfica".

El libro se divide en tres grandes partes, que responden a los momentos que marcan la vida del Maestro: la primera, "Caracas, o el fin de una época" (págs. 19-105); la segunda, "Londres, o la forja del carácter" (págs. 107-185); y la tercera, "Chile, o la hora de la plenitud" (págs. 187-435). Se completa el tomo con una copiosa Bibliografía (págs. 437-467), y con minuciosos índices de personas, títulos, instituciones, lugares e ilustraciones (pág. 469-493, 495), general (págs. 497-498).

En la Introducción (pág. 14) logra Murillo Rubiera presentar en un afortunado párrafo al personaje objeto de su estudio y nos deja ver ya desde el principio el interés y la faceta que de él lo seducen:

> En la vida de Andrés Bello no se registraron grandes acontecimientos, aunque fuera testigo de hechos históricos de gran importancia. No fue protagonista de acciones espectaculares o de brillantes episodios. Su acontecer humano se desarrolló, diríamos que sin ruido, en tres escenarios muy claramente delimitados en el tiempo, y en cada uno de ellos su existencia tuvo un color muy distinto. Conoció grandes amarguras a lo largo de una vida muy dilatada, pero también desde edad muy temprana le fue dado experimentar los consuelos de la vida interior, el refugio que puede significar frente a la adversidad o la incomprensión la intensidad en el pensar y en el sentir. Porque la biografía de Andrés Bello es la historia de una incansable acción intelectual, estimulada por una rica sensibilidad, *por una sed insaciable de conocer y comprender y también por una* incontenible necesidad de educar.

Esto supuesto podemos intentar una visión comprensiva del libro que reseñamos, permitiéndonos algunos altos en el camino que nos darán la posibilidad de hacer algún comentario sobre aspectos que nos son especialmente interesantes, destacar sobre todo esa presencia de las ideas, digamos que de una filosofía, en el proceso de la vida del maestro caraqueño.

En la primera parte del libro, como dijimos, Murillo Rubiera estudia los veintinueve años que Bello pasó en su nativa Caracas, 1781 a 1810. El tema lo desarrolla en dos capítulos. El primero, titulado "Infancia y juventud" (págs. 21-74), se desarrolla en estos pasos: 1. Ambiente familiar (ascendencia, la casa, la naturaleza, Humboldt, intimidad familiar, la madre); 2. Sociedad y política; 3. La formación de un pensamiento (el primer maestro, estudios en la Universidad); y 4. La experiencia de la administración (Bello en la Capitanía General, la imprenta, los sucesos de 1808 y 1810).

Digamos a propósito de los temas tratados en este capítulo, que Bello en realidad apenas si conoció a Alejandro von Humboldt, quien

THESAURUS. Tomo XLIII. Núms. 2 y 3 (1988). Carlos Valderrama Andrade, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes

llegó a Caracas en 1799, pero tal vez su juventud no favoreció un contacto intelectual fecundo. Todo parece quedar en el campo de las suposiciones. En cambio es evidente la influencia que en él ejerció su primer maestro, el mercedario fray Cristóbal de Quesada, personaje controvertido, que abrió a Bello el mundo de los clásicos, concretamente de los latinos. Igualmente es clara la marca que en él dejó la enseñanza de la filosofía, dictada en la Universidad de Caracas por el doctor Rafael Escalona, espíritu abierto que, sin renegar de la tradición, sabía completar la lógica tradicional con estudios de la matemática y de las ciencias experimentales. Esos años de universidad, claves en la formación filosófica de Bello, van de 1797 a 1800.

El segundo capítulo de esta primera parte: "Primeras manifestaciones intelectuales" (págs. 75-105), desarrolla los siguientes puntos: 1. La creación poética; 2. Gramática y filosofía; y 3. Historia y periodismo (el resumen de la historia de Venezuela).

Queremos destacar el acierto que tiene Murillo Rubiera al relacionar dos aspectos fundamentales en la formación de Bello: los conocimientos gramaticales alcanzados y las doctrinas filosóficas que influyeron en su pensamiento, aspectos que se reflejan en un opúsculo publicado en Valparaíso en 1841, pero que en realidad fue escrito en Caracas más de treinta años antes. A propósito escribe Murillo:

> Estos dos aspectos de su *Análisis ideológica* [*de los tiempos de la conjugación castellana*], el gramatical y el filosófico, tienen que ser considerados paralelamente para comprender el inapreciable valor que hay que otorgarle como antecedente de dos de sus obras posteriores de mayor entidad, la ya mencionada *Gramática,* aparecida en 1847, y la *Filosofía del Entendimiento,* que comenzó a publicar en 1843, y por lo mismo como guía que nos permite seguir desde los inicios la evolución de sus ideas en lo lingüístico y en lo filosófico (págs. 84-85).

Creemos que es aquí donde está la clave de la obra de Murillo Rubiera: en este relacionar los aspectos lingüísticos y filosóficos en la obra y el pensamiento de Bello, hasta el punto de hacer una totalidad que se manifiesta armónicamente en esas tres obras fundamentales del Maestro: la *Análisis,* la *Gramática* y la *Filosofía del entendimiento.*

Las conclusiones que saca Murillo para el período caraqueño, supuesto lo anterior, son las siguientes:

> 1. Bello se inicia en la doctrina de los dos pensadores que primero influyen en la conformación de su mente — Locke y Condillac [...].
>
> 2. La huella del escolasticismo decadente que todavía allí imperaba — dentro del que no aparece noticia alguna del suarismo —, no sólo fue insignificante, sino que estuvo neutralizada por la atracción ejercida por los filósofos más modernos [...].
>
> 3. Después de dejar la Universidad, se hace frecuente su trato con las obras de Condillac, de lo que nacen apuntes, traducciones, y el esbozo de un estudio

THESAURUS. Tomo XLIII. Núms. 2 y 3 (1988). Carlos Valderrama Andrade, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes

original que implica una verdadera investigación de gramática filosófica: la futura *Análisis ideológica.*

4. Se hace a la especulación filosófica dentro de una corriente empirista, que por su inevitable base nominalista, rechaza el racionalismo apriorista, concede un predominio a la intuición como forma natural del conocimiento y acepta sólo los universales como significaciones de la mente, lo que abre el camino, en el dominio del lenguaje, a la teoría de los signos.

5. Este repertorio de ideas [...] le pone en condiciones de recibir sin dificultad la influencia de las corrientes de pensamiento que predominan en Inglaterra durante los años en que va a vivir allí (págs. 92-93).

En la segunda parte del libro, "Londres, o la forja del carácter", Murillo Rubiera estudia el período londinense de la vida de Bello (1810-1829), desarrollando el tema en los capítulos III y IV de la obra.

El capítulo III, "De la vida y el estudio" (págs. 109-154), se divide en cinco apartes: 1. El descubrimiento de una hora histórica; 2. Pobreza y dignidad; 3. La amistad como salvación: hombres y libros (los amigos lejanos, la comunidad de los emigrados, Blanco White, Gallardo y Salvá, Antonio José de Irisarri, los libros); 4. La fruición del estudio; y 5. La experiencia diplomática (la misión diplomática de 1810, en las legaciones de Chile y Colombia).

El capítulo IV, "El futuro de los pueblos americanos, como objetivo" (págs. 155-185), también se divide en cinco puntos: 1. El periodismo y la difusión de la cultura" (la crítica literaria, estudios gramaticales); 2. La poesía. Las "Silvas americanas"; 3. Investigaciones sobre literatura medieval; 4. Las influencias filosóficas; y 5. Formación jurídica.

Deteniéndonos en lo que hemos querido destacar en el libro de Murillo Rubiera, tenemos que en la época londinense de Bello no se produce ningún escrito de contenido filosófico, fuera de algunos comentarios en la *Biblioteca Americana* (1823) y en el *Repertorio Americano* (1826). Sin embargo destaca el autor lo siguiente:

[...] el período de Londres fue importantísimo en la evolución de su pensamiento filosófico. Esa importancia derivada del hecho de que Andrés Bello entró en contacto con las obras, y en ocasiones con las propias personas, más representativas de las doctrinas filosóficas que en aquellos años hacían sentir toda su influencia sobre el pensamiento europeo [...] (pág. 179).
[...] Cuando abandona Inglaterra diecinueve años después, han actuado sobre su mente, muy principalmente, un conocimiento completo de la corriente ideologista, sobre todo de su verdadero fundador, Destutt de Tracy, lo que facilitó, a manera de introducción, el haberse familiarizado con el pensamiento del anticipador de la misma, Condillac; después, el trato directo con los padres de la escuela utilitarista, Jeremías Bentham y James Mill; en tercer lugar, la lectura de los autores de la escuela escocesa del "sentido común", Thomas Reid,

THESAURUS. Tomo XLIII. Núms. 2 y 3 (1988). Carlos Valderrama Andrade, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes

Dugald Stewart y Thomas Brown. Y finalmente, otro competente que no puede ser olvidado por su decisivo influjo posterior, el idealismo ontológico de Berkeley (págs. 179-180).

La tercera parte, la más extensa del libro, "Chile, o la hora de la plenitud", cubre un período de la vida de Bello que va del año de 1829 hasta el de 1865, cuando murió el Maestro, y se desarrolla en los capítulos V y VI.

El V, "Madurez y creación" (págs. 189-259), desarrolla los siguientes puntos: 1. La situación del país y su evolución (la evolución de la sociedad, la evolución política e institucional); 2. La vida pública de Bello; 3. Vivir y crear (hogar y familia, la tragedia íntima de Bello, la vida social, los amigos, las ideas políticas, los caminos del creyente, la muerte).

A propósito del catolicismo de Bello, que fue el camino de su creencia, quisiéramos completar las referencias y testimonios que recoge Murillo Rubiera con uno en el cual no reparó. Nos referimos a un escrito de Miguel Antonio Caro publicado a raíz de la muerte de Bello en *La Caridad* de Bogotá, 5 de enero de 1866 (número 19, págs. 298-299), artículo que reprodujimos en el tomo I de *Obras* de Caro (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1962, págs. 667-671), y luego en el tomo del mismo Caro que publicamos en el año del bicentenario de don Andrés, titulado *Escritos sobre don Andrés Bello* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1981, págs. 259-265).

Ese escrito de Caro se abre con esta afirmación:

> Por cuanto se acostumbra a decir hoy día que la ilustración no se aviene bien con la religión, no será inoportuno ni superfluo hacer saber que el gran Bello, el eminente sabio por cuyo reciente fallecimiento está de luto el mundo literario, el primer poeta americano y primer hablista castellano del siglo, era un hombre religioso, un buen creyente.

Prueba su aserto con pasajes de las poesías del mismo Bello, y lo cierra con el testimonio de don Ignacio Domeyko, al pronunciar en nombre de la Universidad de Santiago las palabras sobre la tumba del Maestro:

> El gran sabio cuya muerte nos cubre de luto, ha sido un creyente, hijo sumiso de la Iglesia, fiel a la fe de sus padres. ¿Quién no se acuerda del venerable anciano, cuando antes que la cruel enfermedad lo postrase en su silla, entraba acompañado de sus dos queridos hijos a ese mismo templo donde acababan de resonar los cantos por el reposo de su alma? Resplandecían en ese momento en su hermosa frente, esa gran sabiduría y esa calma del hombre virtuoso que tan admirablemente se hermanaban con su humildad y el profundo sentimiento religioso que le subía del corazón.

THESAURUS. Tomo XLIII. Núms. 2 y 3 (1988). Carlos Valderrama Andrade, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes

El capítulo VI, último del libro, "El legado de una vida" (págs. 261-435), el más extenso además, se desarrolla en ocho apartes. 1. La prioridad de la educación (el ideario educativo, la educación primaria, la educación secundaria, la función de la Universidad); 2. La defensa del idioma (los *Principios de ortología y métrica,* la larga meditación sobre el sistema de la lengua); 3. El pensamiento filosófico (fuentes y objetivos, valoración de Bello filósofo); 4. Bello en el mundo del derecho (la filosofía jurídica, el tema del Derecho Natural, el derecho del pueblo rey, la reforma del ordenamiento, la obra codificadora); 5. El estudio del Derecho de Gentes y la acción diplomática (el derecho internacional y el futuro de América, diplomacia y política exterior); 6. Historia y literatura (de la forma de hacer la historia, corrientes literarias, la creación poética); 7. Divulgación científica y periodismo; y 8. Las fidelidades del sabio.

En cuanto al ideario educativo Bello sería partidario del método lancasteriano, o de la *enseñanza mutua,* que conoció directamente en Borough Road gracias al genial Francisco de Miranda, y por su amistad con James Mill y Bentham, partidarios decididos de tal método (pág. 267).

En cuanto a la larga meditación sobre el sistema de la lengua volvemos a esa relación establecida por Murillo Rubiera entre la *Análisis ideológica* y la *Gramática.* Bello, insatisfecho con la explicación dada al problema por Condillac, busca la suya propia, "fruto de un estudio prolijo", como lo dice en el Prólogo a la *Análisis.* Observa a propósito Murillo Rubiera:

> El ensanchamiento de sus fuentes de conocimiento, el recibir doctrinas en que las ideas gramaticales eran elaboradas desde concepciones distintas (gramáticos ingleses, incipiente comparatismo lingüístico, reacciones antilogicistas), son factores que contribuyeron a enriquecer y también a modelar su pensamiento. Existiría, así, una evolución que se marcaría desde la *Análisis ideológica,* que caería dentro del generalismo de los filósofos franceses (especialmente Condillac y Beauzée), hasta la *Gramática,* con sus sucesivas ediciones, en la que Bello se ha liberado de toda huella logicista, y aún de la servidumbre comparatista, para aparecer como un anunciador de orientaciones que tomarán consistencia bastante después de su muerte, como el inmanentismo de F. de Saussure o incluso el estructuralismo (pág. 305).

Y añade más adelante:

> Escribió la *Análisis ideológica* como reacción por la insatisfacción que le producía la explicación de Condillac y de los gramáticos filósofos, aplicada a los tiempos de la conjugación castellana, pero indudablemente es una investigación inmersa en lo que fue a fines del siglo XVIII y hasta entrado ya el XIX, la doctrina de mayor influencia. No hay que olvidar, sin embargo, que, tal como la conocemos, esta obra corresponde al pensamiento de Bello en el comienzo de

THESAURUS.Tomo XLIII. Núms. 2 y 3 (1988). Carlos Valderrama Andrade, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes

la cuarta década del siglo, la de su plenitud intelectual. Para entonces debía tener en el telar lo que luego será la *Filosofía del Entendimiento,* de directa conexión con los problemas de la gramática filosófica, y la disposición mental con que abordó los problemas gramaticales, según aparece de la primera edición de la *Gramática,* debía estar ya bastante en sazón en aquellos años (*Ib.*).

Nos referimos ya a las fuentes de la filosofía de Bello. Murillo vuelve sobre el tema para destacar una trilogía, formada por Malebranche, Locke y Berkeley, de fundamental importancia los últimos "en la conformación del pensar filosófico" del Maestro (pág. 319). Destaca sin embargo que la circunstancia de apreciar un autor o una doctrina, "no le hacía perder su independencia, de la que fue siempre celoso" (pág. 321).

Su obra quedó con todo inconclusa, y lo que puede establecerse es lo siguiente:

> Como quiera que sea, Bello nos dejó, publicada en su primera parte y en un texto inédito suficientemente coherente con lo anterior como para integrar una obra orgánica, la Psicología mental y la Lógica, partes que Bello distinguía en la *Filosofía del entendimiento,* de acuerdo con una terminología en que se reconoce una doble raíz: la ideologista, en directa conexión con Locke — recuérdese el título de la obra que tuvo en sus manos el joven Bello, *Ensayo sobre el entendimiento humano* — y la de los filósofos escoceses. En cambio no parece que llegara a redactar con sistema la Filosofía moral, que comprendería la Psicología moral y la Ética (págs. 325-326).

Las reflexiones filosóficas de Bello, lo sostiene Murillo una y otra vez, tienen una profunda relación con sus estudios gramaticales, pero también con la fundamentación de sus concepciones jurídicas (pág. 326). Se ha definido incluso la originalidad del bellismo como una filosofía del lenguaje (Oliver Baulny). Murillo recoge esta tesis pero la complementa:

> La filosofía del lenguaje ha sido el campo temático del que Bello ha partido, pero toda la filosofía que estudió en aquellos autores, representantes del pensamiento de su tiempo, y el esfuerzo que percibimos en él por analizar y sopesar esas doctrinas, le sumergió literalmente en las preocupaciones psicologistas de la teoría del conocimiento, que si dominaron en la reflexión filosófica de finales del siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX, tuvieron una fuerza muy particular dentro del empirismo inglés, con el que Bello tuvo incluso hasta un contacto ambiental por su larga permanencia en Inglaterra (pág. 328).

No deja con todo de anotar Murillo Rubiera una grave falla de la formación filosófica de Bello, falla inherente a la época y a las circunstancias de ambiente que lo rodearon:

THESAURUS. Tomo XLIII. Núms. 2 y 3 (1988). Carlos Valderrama Andrade, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes

la laguna del pensamiento del realismo clásico, que se hace evidente en su filosofía y en el derecho natural. No conoció toda una corriente de pensamiento que podemos simbolizar en los filósofos de la antigüedad y en el tomismo. Y no vale decir que él estaba en otras coordenadas, porque la teoría del conocimiento es una parte de la filosofía que fue trabajada de forma tan profunda por la tradición de signo aristotélico, que constituye una grave deficiencia de los "modernos" del siglo XVIII haber enseñado a prescindir de ella (pág. 333).

De donde el sin sentido de que sólo cite a Platón una vez, "para decir una inexactitud" (la de que la filosofía de Platón se reduce a la propensión de revestir de un ser real lo que se significa por un sustantivo), cuatro veces a Aristóteles; "de pasada", ninguna a Santo Tomás y ninguna al padre Suárez.

Quisiéramos destacar también las páginas que Murillo Rubiera dedica al interés que tomó Bello por la filosofía de Jaime Balmes. Creemos que es un aspecto valioso de este libro, aspecto por lo demás poco estudiado. Hay evidentes coincidencias, más que de doctrina, de actitud.

[...] la contemplación comparada de ambos —dice (págs. 335-336)— está llena de atractivos. Hay una curiosa similitud en la disposición intelectual de los dos: la ponderación, equilibrio y sinceridad en el juicio, la independencia de criterio, la afición por los conocimientos matemáticos, el sentido de lo actual, esto es, la sensibilidad para las exigencias de su tiempo, lo que les hizo ser atentos estudiosos de la actualidad que les tocó vivir, en todos los órdenes, lo mismo el de las ideas que el de la evolución de la sociedad; y, desde luego, la humanidad de su actitud espiritual.

En su filosofía jurídica recibió Bello el influjo de varias corrientes de pensamiento: ante todo el utilitarismo jurídico de Jeremías Bentham, que en Bello fue una constante; el iusnaturalismo, que le quedaba de su formación católica original; el iusnaturalismo racionalista (Grocio, Wolff, Bynkershoeck, Vattel); la Escuela de los internacionalistas de la Ilustración; y la Escuela Histórica del Derecho.

La filosofía jurídica de Bello —concluye Murillo (pág. 357)— se fue así construyendo a lo largo de los años, por asimilación de doctrinas en sí mismas muy diferentes, pero que en el laboratorio de su mente dejaron materiales que él supo armonizar. Aquí, como en otros órdenes del conocimiento, Bello dio testimonio de su circunstancia histórica —tiempo de grandes mutaciones en los hechos y en las ideas—, a lo que contribuyó su larga vida, junto con aquella disposición de su mente a que hemos aludido antes, y así le vemos inclinarse con atención hacia lo que le ofreció el mundo del pensamiento en las distintas etapas de su vida y recoger lo que consideraba iluminador en cada momento cultural. En arte pudo ser clásico y romántico. En filosofía jurídica también se da la presencia de elementos ideológicos que corresponden a fases sucesivas pero muy diferentes.

THESAURUS. Tomo XLIII. Núms. 2 y 3 (1988). Carlos Valderrama Andrade, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes

Quisiéramos todavía detenernos en alguna observación que hace Murillo Rubiera a propósito de Bello estudioso de la historia. No es el aspecto más conocido del Maestro, pero debió tentarlo desde muy joven cuando escribió el *Resumen de la historia de Venezuela*. Cuando en 1844-1847 analizó los trabajos de su discípulo y antagonista José Victorino Lastarria, se nos aparece Bello como un verdadero maestro del quehacer histórico o historiográfico.

En la madurez de su pensamiento —son palabras de Murillo (pág. 406)— Andrés Bello se incorporó plena y decididamente a la corriente historiográfica que se señaló en Europa por grandes historiadores como Niebuhr o Ranke en Alemania, o como Barante y Thierry en Francia, y a la que más tarde se referirá con elogio el gran Jacobo Burckhardt. Corriente historiográfica cimentada en el conocimiento preciso de los hechos, de los datos, de cuya singularidad se remontaba a la interpretación de los movimientos de los pueblos y de las ideas que motivan los procesos históricos. Historia que utiliza la inducción, que es básicamente empírica y erudita, en oposición a la actitud del racionalismo deductivo típico de la Ilustración, que tendía por lo mismo a hacer una "historia filosófica" que conducía a interpretar los hechos desde el cuadro ideológico establecido apriorísticamente y a generalizaciones que inevitablemente se escapaban del análisis preciso de los hechos y de la fidelidad documental.

Termina Murillo Rubiera este hermoso y afortunado libro con un aparte intitulado "Las fidelidades del sabio" donde sostiene algo que a algunos sorprenderá, pero que en realidad había señalado ya Pedro Grases, maestro de bellistas si los hay, en su trabajo sobre *La épica española y los estudios de Andrés Bello sobre el « Poema del Cid »*. Murillo recoge en cierta forma la idea de Grases y la enmarca en una valoración muy personal. Dice pues:

A lo largo de una existencia tan plena, en la que tantas cosas solicitaron su atención, podemos identificar aquellas en las que se fijaron de manera especial los que podemos llamar sus afectos intelectuales, porque en ellas puso su sensibilidad y también todas las cualidades de su mente. Doscientos años después de haber venido al mundo, los que miran su figura noble destacada sobre el telón de fondo de los primeros cincuenta años de la vida independiente de la América española, seguirán ponderando su formidable tesón en el trabajo codificador, su admirable trabajo de gramático, su contribución al derecho de gentes, lo pródigo de su herencia como educador en el periódico o en la vida académica. Pero habrán de admitir que ninguno de estos trabajos, por sí mismos suficientes para haber llenado la vida de un hombre, se nos aparece con la significación de aquel que tuvo como objeto las manifestaciones sobre el origen de las literaturas populares y la reconstrucción de uno de sus momentos más insignes: el Poema del Cid. Curiosamente, el que representa la obra frustrada de su vida, su sinfonía inacabada, cuya belleza percibimos por lo que dejó escrito en el pentagrama, lo mismo que la belleza de la columna se percibe en las proporciones de la base y en la esbeltez del tallo truncado (pág. 427).

THESAURUS. Tomo XLIII. Núms. 2 y 3 (1988). Carlos Valderrama Andrade, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes

En esta forma creemos haber presentado un libro que merece ser tenido en cuenta en el campo de los estudios acerca de don Andrés Bello. Tenemos la certeza de que la obra de Murillo Rubiera, hecha con seriedad ejemplar y escrita con pasión admirativa por el gran caraqueño, será punto de referencia obligado para los que en adelante se acerquen a la personalidad y la obra del Maestro. Desde luego hemos destacado lo que nos llamó especialmente la atención. Cada lector ve los textos por sus propios ojos. Los nuestros se han deleitado en el cuadro presentado por Murillo en lo que toca con la estructura filosófica de Bello. Es el campo que en cierta forma conocemos y al cual hemos dedicado la vida. Por esto, y por venir esta reseña de un estudioso de Miguel Antonio Caro, que también llegó a la filosofía desde el campo de sus intereses lingüísticos, se entenderá el acento que hemos puesto en ciertos aspectos de la interpretación hecha por el admirado colega Murillo Rubiera.

Sólo queda felicitar a La Casa de Bello, de Caracas, por la feliz iniciativa de publicar este libro, y por el magnífico desempeño editorial.

CARLOS VALDERRAMA ANDRADE

Instituto Caro y Cuervo.

THESAURUS. Tomo XLIII. Núms. 2 y 3 (1988). Carlos Valderrama Andrade, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes